

punto de imaginar un apocalipsis social: todos los apocalipsis deslumbran y fracasan. No esperemos ningún milagro. Resignémonos a preparar con nuestra cooperación imperceptible el porvenir mejor o peor que no hemos de ver». En aquel tiempo no era posible exigirle más. Después había de llegar más lejos.

Le señaló su deber el asunto Dreyfus, aquella crisis de la conciencia francesa, que al desgarrar el seno de una sociedad, puso al descubierto su gangrena, la podredumbre moral que contenía, y permitió limpiarla y salvarla. Aquellos años turbulentos fueron de gran peligro para Francia y sus instituciones liberales; pero al fin, de la terrible prueba, la república laica, el espíritu de justicia y el pensamiento libre salieron afianzados.

¡Cuántos caracteres admirables reveló aquel error de todo un pueblo, cuántas energías dormidas despertó, cuántas voluntades indomables suscitó! Emilio Zola, el coronel Picquart, Bernard Lazare, Scheurer-Kestner, Juan Jaurès, Joseph Reinach, Francis de Pressensé, el propio Anatole France! El escéptico formó en las filas de los *dreyfusards*, heroicos combatientes contra el despotismo de la espada y la cruz, contra la credulidad de las muchedumbres, contra el egoísmo y la cobardía del gobierno. El escéptico púsose del lado de la razón y la justicia, sabiendo que colaboraba en una empresa de perfeccionamiento moral. El escéptico vió que el asunto Dreyfus abría el camino de la renovación moral de su pueblo, y hasta se hizo la ilusión de que sobre los escombros inmundos de aquella sociedad corrompida,